

CONFIDENCIAL

POR LEOPOLDO MENDIVIL

ASUNTO Querido Manuel...

En este país kafkiano te vi por últimas vez, en una pantalla de televisión.

Supongo que ya estabas muerto.

Alrededor de ti se desarrollaba el escándalo que solemos hacer los de tu, gremio, los periodistas. Supongo que no te extrañó ni te molestó. Así somos. Así te gustaba. Tal vez sólo deseabas que la gente a tu alrededor fuera un poco más comprensiva con tus ojos. Me refiero a los compañeros de las cámaras. Los flashes, los spots (perdona los anglicismos...) solían molestar tu vista. Era esa la razón de tus lentes oscuros que no todo el mundo entendía.

En este país kafkiano mucha gente no entiende todavía muchas cosas...

Allí, tirado en el suelo, me pareciste más grande. Hablo de estatura. Quizá fue el efecto del ángulo en que el camarógrafo te captó. ¡Fue tan corta la escena..! No sé cómo te vieron los demás, las centenas de miles que, como yo, te miraron tendido en el piso del estacionamiento donde te mataron.

En este país kafkiano de pronto creciste cuando ya ninguna posibilidad física tenías de hacerlo, porque había muerto.

Porque, Manuel, ya te moriste.

Allá por abril o mayo de 1977, una noche te hablé por teléfono, ¿recuerdas?, para pedirte ayuda. Sentiste mi apremio y rompiste el compromiso que tenías la mañana siguiente para escucharme. Ya juntos, te dije que recurría a ti porque tú habías sufrido, años antes, el problema que yo enfrentaba. Me diste tus palabras. Me reiteraste tu amistad pero, lo más importante: me inyectaste una dosis de tu coraje.

Salí adelante, en parte por esa inyección tuya. Testigo de ello es mi familia, que puso la otra parte.

Solía decir que eras tú, si no el único, sí el mejor y más significado maestro de periodismo que tuvo. "Ob-je-ti-vidad", fue la palabra que me repetías allá lejos en el tiempo. "Ob-je-ti-vidad", levantando la mano derecha y describiendo ligeras ondas en el aire para enfatizar la idea. "Tienes que ser objetivo si quieres plasmar la verdad en lo que haces como periodista". "Usa el punto antes de meterte en la trama del gerundio", agregabas casi enojado y, mira, lo mal discímulo que fui. Arriba hay dos de esos gerundios que odiabas...

Bueno, pero ya te moriste, Manuel; debo acostumbrarme a seguir caminando sin el mejor de mis maestros y pensar en las razones por las que ya no estás aquí. ¿Por qué, Manuel? ¿Por qué te mataron? ¿Por gritar a tu manera y con tu verdad la verdad que este país va viviendo y arrastrando? ¿Por escupir con ironía y muchas veces con desprecio, pero siempre con enorme respeto a la profesión del periodismo lo que ésta exige a quienes para ella viven, sus culpas a quienes las tenían? Si por ello fue, qué bueno que te mataron, Manuel, a lo cobarde. Eso demuestra que siempre atacaste como hombre, de frente y a la vista de todos. Quien urdió tu muerte no tuvo el valor para hacerlo con el valor del que sabe dar el rostro.

Has sido una víctima, Manuel. El problema consiste en discernir de qué, o de quién. ¿Te lo ganaste? Quizá. Muchos te antecedieron por cometer el pecado de acusar. Pero grave, muy grave es querer lavar las culpas con sangre; es un camino que no termina. Si por eso te mataron, otros van a seguirte y esto podría significar que en este país nos sumergiéramos en el cieno del terror, del terrorismo, del pánico ciudadano. ¿Fuiste el primero? ¿O significas el retorno a tiempos que México parecía ya superado? ¿Fuiste un golpe al periodismo de combate? ¿Fuiste el castigo a la expresión libre de las ideas? ¿O tu muerte es parte de las consecuencias que algunas debilidades están propiciando? No sé, Manuel, no sé.

Porque te quiero como periodista, como maestro, como amigo, como hombre, quiero que tu muerte sea castigada con las más severa y estricta justicia. No pido más.

Hace muchos años, allá en mi casa de Durango murió un canario que era parte de la familia. Mi madre lo enterró en una de sus macetas pero pocos días más tarde de la tierra surgió un pequeño brote. Antes de morir, aquel pájaro había comido una semilla que en su muerte germinó.

A tu sepulcro miraremos muchos periodistas, Manuel. En la tierra que te cubre algo, seguro estoy, va a germinar.

Te quiero, Algún día te alcanzaré. De momento, te paso dos palabras que mi hija mayor me dijo cuando con ella hablé, luego de conocer tu muerte:

"Lo siento".

Dos palabras por tí, Manuel querido. Para ti...